

El primer encuentro con mi madre fue inesperado. Mi llegada estaba programada para fines de abril de 1969, pero, impaciente como soy, decidí llegar a fines de marzo; después de la placenta. Recuerdo cuando me contaba cómo había sido mi nacimiento y me encantaba cuando lo hacía. Para un periodista es importante que el relato sea de primera fuente <3.

La historia fue así: la placenta salió primero y si mi mamá no me hubiera tenido rápido, me habría quedado sin oxígeno en el parto. De hecho, nací medio ahogada y el doctor dijo que tenía 50 % de probabilidades de vivir. Enfrentada a esta situación, mi mamá me encomendó a una tía muy querida –hermana de su mamá; tía abuela mía— y le prometió que si vivía me llamaría Mariana como ella (Marianne es mi segundo nombre). También prometió que seríamos católicas, razón por la cual nos criamos en esa religión, a pesar de que mi hermana mayor –parte importante de su infancia— había sido protestante (religión de mi papá).

Mi mamá también me contaba que cuando nació mi papá se sentó en una de las escaleras de la clínica a llorar de emoción. Me habían esperado siete años. Los mismos que tuvieron que pasar para que mi mamá quedara embarazada de mi hermano que no llegó a nacer, ya que murió a los seis meses de gestación.

#Recuerdos de mi madre 